

Con graciosos "monos" y humor... 0778

La ópera de Jorge Dahm

Por Pedro CRESPO

Cada ciudad posee voces identificatorias. También las épocas. Antes: antiguos pregones y campanas de inquietas lenguas en las torres de tiempos y templos proclamaron noticias, ofrecieron productos y convocaron a la gente. Con la Revolución Industrial el mecanicismo desplazó los gestos cálidos por nuevas locuacidades. El ruido fue extendiéndose como desierto populoso y ajeno: bocinas, máquinas del cielo y la tierra, traqueteo febril, neurótico, destemplado. Los decibeles crecieron sin piedad. Era de parlantes, equipos amplificadores y agresivas guitarras. Los hombres no somos llamados sino invadidos, quizás algo más exacto: extorsionados en nuestros caracteres específicos. La contaminación acústica es flagelo contagiando desde la alcoba a la liturgia. Significa la peor epidemia: no disponer de un recinto para dejarse abrazar por el reparador silencio. En suma: intimidad decapitada.

La voz del libro significa un todavía de quietud y ejercicio de soledad poblada. Alguien la dona y otro alguien puede recogerla agradecido. Más allá o más acá, alguno que no acepta ser cosa, se la lleva a las sienes o resuelve acercarla al corazón. Encuentro de tercer, cuarto o quinto tipo, pero hallazgo al fin.

A horcajadas de las épocas, los músicos testifican que vivimos para mucho más que lo olvidado. Canto, aria o balada regalan alas. El armónico sonido libera y enriquece nuestra condición. Un poco o mucho de lo mejor de este mundo en medio de la perturbadora cotidianeidad.

En el caso de la ópera, las voces casi siempre nos llegan en otros idiomas: italiano, francés, alemán, especialmente. ¿Qué di-

cen o refieren? Nos debemos conformar con la melodía.

Jorge Dahm se encarga de contarnos las historias argumentales que sirvieron a los músicos para hacer gala de inspiraciones y respiraciones. "Ópera para todos" (Ed. Andrés Bello, 1988), simpático e ilustrativo texto que complementa a "35 músicos para empezar" del mismo autor y sello.

Verdaderamente, es notoria la mediocridad de los libretos operísticos. Salvo los de Wagner, la mayoría de los otros no sobrepasan el carácter simplón de amores y fatalidades. Y sin embargo...

Lo que sí importa en los textos de Dahm, muy particularmente en el más próximo, es el humor directo, incisivo, pero nunca cruel del autor. A manera de ejemplos: Fidelio ("Ópera donde la soprano debe apretarse el corpiño"); El cazador furtivo ("Max deberá desterrarse un

año, como escarmiento, luego podrá volver en busca de Agata... si es que Agata no ha encontrado otro. Pero supongamos que Agata sigue firme todo el año"). Y un tercero: Sansón y Dalila ("Casa de Dalila. El sacerdote de Dagón da las instrucciones: Dalila debe averiguar de dónde proviene la fuerza colosal de Sansón, sea como sea. Dalila sabe de más lo que significa "sea como sea", pero así y todo dice: Sea").

Cada ópera es un capítulo graciosamente antecedido por los ágiles dibujos que han hecho famoso a su autor. Lo esencial en estas versiones consiste en la captación de la psicología de los protagonistas: un modo de urdir, de intrigar y decidir no del todo extraño a los nuestros llegado el momento. Jorge Dahm propicia amenidad en esto de la historia del arte musical. Una ópera diferente: una "Ópera para todos".



El Escritor debe ser libre [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Escritor debe ser libre [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa